

TODO DEPORTE

Td

ESPEJOS PARA LA BASE

# Coraza de bronce, armas de oro

**SILVIA YUSTOS.** El tercer puesto conseguido en el Mundial de Sarajevo fue el culmen de la carrera de la gimnasta vallisoletana / Su desparpajo sobre el tapiz le llevó hasta la selección española, donde desembarcó con 14 años

**GUILLERMO SANZ VALLADOLID**

En el mundo artesano de la orfebrería un baño de un metal noble sirve para dar brillo a un metal de inferior valor. Sin embargo, cuando la historia camina descalza sobre el tapiz, la moneda da un giro completo para dejar ver un ejemplo como el de Silvia Yustos, un talento de oro que recubrió su carrera con un bronce en el Mundial de Sarajevo, pero aún es pronto para viajar hasta los pies de los Balcanes. El camino se hace el andar y el suyo comenzó hace 45 años en el salón de su casa.

El embrujo rumano de Nadia Comaneci hechizó a Silvia cuando era una niña. La belleza de sus movimientos hipnotizaron a una pequeña Silvia Yustos que sabía que su futuro estaba sobre el suelo que pisaba su ídolo. «Desde muy chiquitita sabía que quería hacer gimnasia. Veía por televisión a Nadia Comaneci y me quedaba flipada. Quería imitarla y me pasaba todo el día llorando en casa porque yo quería hacer eso», recuerda. La insistencia de una niña puede mover más montañas que la fe y así empezó a practicar gimnasia educativa, un sucedáneo con sabor a rítmica al que tuvo que renunciar porque sus padres no podían llevarla a los entrenamientos.

Los caminos al final terminan llevándote a tu destino sea en línea recta o con rodeos y el de Silvia Yustos estaba destinado a la gimnasia rítmica. Huerta del Rey era el escenario y Teresa Isla la directora de una obra en la que Yustos hizo «sus primeros pinitos» en la rítmica. Había nacido una estrella que a los tres meses de empezar ya brillaba como campeona de España infantil. La vallisoletana tenía «además de flexibilidad, un ángel, lo que hoy llaman expresión corporal, que te permite conectar con el público»; una valija diplomática que la abría las fronteras de la selección.

Con 14 años y los sueños en una maleta viajó a Madrid con la promesa a sus padres de que los estudios irían por delante del deporte, algo difícil de mantener en la capital de España, donde llegó como parte de «un grupo de bebés con muchísima ilusión», para sobrevivir por un sueño a una guerra de desgaste. «A la gente se le machacaba mucho, la exigencia era brutal», recuerda. Sin embargo, la gimnasta pucelana decidió seguir adelante: «Aguantaba porque me en-



Silvia Yustos demuestra que no ha olvidado hacer bailar la cinta, como hizo en Sarajevo (a la izquierda, arriba). J.M. LOSTAU



## Su sueño de ser gimnasta comenzó de niña, cuando vio por televisión a Nadia Comaneci

hacia ni caso, me sentía abandonada y decidí volverme a Valladolid», donde se puso a las órdenes de Sonia Conde. La brisa del Pisuega ayudó a Yustos a «refrescarse» y a maquillarse para mostrar al mundo su mejor perfil.

La vieja Yugoslavia acogía el Mundial del 1989. El mismo escenario en el que dos años después la guerra mancharía de sangre la historia, una pequeña vallisoletana moldeaba su leyenda con una histórica medalla de bronce. «Para mí, Sarajevo fue un sueño y una liberación, como cuando llegas a la cima y dices que has luchado tanto para esto», admite. La cuerda, la pelota, la cinta y las mazas figuran en el escudo de armas de Yustos.

Las cornetas de retirada llegaron, paradójicamente, en el mejor momento de la gimnasta. Tocó planear un aterrizaje de emergencia con 18

años y los depósitos llenos de gasolina para recorrer el mundo. «Después de Sarajevo hicimos una gira por Japón. En ese momento hablo con la entrenadora y veo que no cuentan conmigo y yo veo que no voy a conseguir más en el mundo de la gimnasia», recuerda. Fue un momento más en el que a Silvia Yustos le tocó bailar con la música de la cara B del disco; esa en la que suenan las baladas tristes escondidas detrás del colorido y las bulerías. Momentos como cuando después de prepararse para los Juegos Olímpicos de Seúl se quedó en tierra para que su hueco lo ocupara un directivo de la federación; un inmerecido latigazo en la espalda para la gimnasta.

Con música alegre o triste como banda sonora, Silvia Yustos siempre ha sabido moverse con gracia sobre el tapiz, tanto como gimnasta como en su rol de entrenadora. Francia,

## Ha entrenado a deportistas de la talla de Ana M<sup>a</sup> Pelaz, Alba Caride, María Pardo o Sara Bayón

Estados Unidos, Ecuador, El Salvador y, por supuesto, España (donde creó el Pincias y dirigió el Centro de Tecnificación en su Valladolid natal) han sido destinos donde ha dejado su huella en innegables talentos como Ana María Pelaz, Alba Caride, Sara Bayón, María Pardo o Silvia González. Semillas que se convirtieron en árboles con una sombra difícil de esconder: «Yo soy feliz de ver grandes gimnastas mías en grandes puestos. Ver a María Pardo inaugurando un pabellón con su nombre o a Ana María Pelaz en la selección junior es un orgullo», asegura. Una sensación que no descarta repetir si la vida le lanza el guante: «No he sido yo la que no he querido seguir con la gimnasia; ha sido la gimnasia la que no ha querido seguir conmigo», recuerda una profesora (maestra en Educación física y licenciada en INEF) dentro y fuera del tapiz.